



AÑO II.

DOMINGO 22 DE ENERO DE 1860.

NUM. 11.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados. — La Sanidad militar, haciendo la primera cura en las guerrillas. — Croquis del terreno comprendido entre la casa del Renegado y los Castillejos, y colocacion del Ejército el día 1.º de enero. — Plano topográfico de la rada de Tetuan, y posición de los buques al volar la batería C en el

combate del 29 de diciembre de 1859. — Tipo de una mora rica de Tetuan. — Puerta interior del Serrallo. — Retrato del moro El-Falet, natural de Tetuan, hecho prisionero el día 1.º de enero. — Bandera marroquí, cogida por el cabo Mur, de húsares, el día 1.º de enero. — Bombardeo de los fuertes de la ría de Tetuan.

**Texto.** La guerra de Africa. — Crónica de la semana. — La conquista de Argel por los franceses en el año de 1830. — Trajes y costumbres del Imperio de Marruecos. — Primera expedicion contra Constantina por el Ejército francés en 1837. — Correspondencia.

## LA GUERRA DE ÁFRICA.

**N**UESTRO heroico Ejército de Africa, que por sus altos hechos de valor siempre que ha medido sus armas con las de los salvajes enemigos á quienes combate, y por la admirable constancia con que sin decaer un momento de ánimo, ha soportado y sufre los rigores de la cruda estacion en que está haciendo la campaña, se ha hecho justamente acreedor al agradecimiento y entusiasmo que por él sienten sus compatriotas sin distincion de

clases ni partidos, y á la admiracion de las naciones civilizadas que fijan sus ojos en él con complacencia, viendo con sorpresa que el soldado español, á pesar de las vicisitudes de los tiempos y de las por qué ha pasado nuestra desgraciada nacion, conserva las admirables cualidades que en épocas algo lejanas tan temible hicieron su nombre; ese heroico

Ejército, despues de haber sostenido en cuarenta dias trece reñidos y sangrientos combates contra fuerzas numerosas que se batian con un ardor tan fanático y salvaje, que para ellas lo mas despreciable era la vida; puesto en movimiento, despues de haber afirmado con obras admirables de fortificacion la base de sus operaciones, se interna en el país

enemigo por terrenos fragosos en que á duras penas el zapapico y la pala de los zapadores van abriendo una senda por donde pueda transitar el inmenso material de guerra que le acompaña; resiste la crudeza del tiempo; rechaza al enemigo cuando intenta molestarle en su marcha, ó lo ataca con energía y lo vence cuando trata de interceptarle el paso, y así recorre en diez y siete dias ocho leguas por país montuoso, agreste y lóbrego, con un enemigo implacable



La Sanidad militar, haciendo la primera cura en las guerrillas.  
(Remitido por D. B. M.)



á la vista, que va acechando el menor instante de descuido para saciar sus sanguinarios instintos; pero que contenido por el valor sereno y la incomparable energía de nuestros soldados, y burlados ó descubierto sus designios por la pericia y sagacidad de nuestros Generales, devorando su rabia impotente, se ha visto obligado á ser espectador de la victoriosa y difícil marcha de nuestro Ejército, viéndolo desembocar felizmente en el fértil y pintoresco valle donde se levanta una de las mas populosas y ricas ciudades del Imperio marroquí, la que tal vez cuando estas líneas vean la luz pública, será una perla mas de la brillante diadema que adorna las sienes de la excelsa Princesa que ocupa en la actualidad el magestuoso trono de los Reyes de Castilla.

Muy grata es hoy nuestra tarea; vamos á narrar los triunfos y penalidades de nuestro Ejército de Africa en su marcha victoriosa desde el campamento del Serrallo al valle de Tetuan.

Mejorado el tiempo, y habiendo tomado raciones para seis dias las tropas destinadas á la expedicion, el General en Jefe dió las órdenes convenientes para que el día 1.º del año y del mes actual, al toque de diana levantase el campo la division de reserva, el segundo cuerpo, dos escuadrones de húsares de la Princesa, dos baterías de montaña del primer regimiento de artillería y una batería afecta al quinto regimiento de á pie, y el cuartel general; los cuerpos primero y tercero y la division de caballería, debían permanecer en sus posiciones; y la artillería montada y de á caballo debían avanzar solamente hasta situarse debajo del reducto Príncipe Alfonso.

Al amanecer rompió la marcha sobre los Castillejos el General Prim con su division (la de reserva) los dos escuadrones de húsares de la Princesa y dos baterías, con encargo de tomar posicion y echar un puente en la desembocadura al mar de una regata, para que pudiese pasar la artillería rodada. Detrás del General Prim emprendió la marcha el General en Jefe con el cuartel general, siguiéndole el segundo cuerpo con su Comandante en Jefe el General Zavala, que, aunque enfermo, como en la actualidad se encuentra, habia hecho un esfuerzo supremo por no abandonar el cuerpo de su mando en la arriesgada expedicion á que estaba destinado.

El paso del valle de los Castillejos abría á nuestras tropas un terreno mas despejado y fácil para sus movimientos, que el accidentado y fragoso que hasta entonces habia ocupado, y el enemigo perdía todas sus ventajas para los bruscos y osados ataques que contra nuestras posiciones habia intentado; y así resolvió oponerse tenazmente y con todas sus fuerzas á la marcha del Ejército.

En el momento de marchar el General en Jefe, recibió un aviso del General Echagüe, de que al hacer la descubierta desde el reducto Isabel II, se habian visto en las alturas del Renegado gran número de moros y que seguían bajando otros muchos, amagando un ataque por aquel lado. El General en Jefe, no temiendo por aquel lado por lo fuerte de la posicion, y seguro de que el enemigo se dirigia contra él viéndole seguir su movimiento, dió orden al General Echagüe de que hiciese subir sus tropas á los reductos por si se verificaba el ataque amagado, y continuó marchando.

El General Prim llegó con la fuerza de su mando

hasta las posiciones que dominan los Castillejos por la parte de la costa, sin encontrar apenas resistencia, pues solo unos 1,000 moros, desde un cerro inmediato y sostenido por otro grupo considerable, apoyado en la casa del Marabut, le hacían fuego por su derecha. Viendo esto el General en Jefe, dispuso que la brigada Serrano, del segundo cuerpo, con una batería de montaña, tomase una posicion que flanqueaba el bosque que ocupaba el enemigo, y dió orden al General Prim de que se apoderara de la casa del Marabut; ambas operaciones fueron pronto y puntualmente ejecutadas; la batería limpió el bosque de enemigos; la casa del Marabut fué tomada con escasa pérdida; las fuerzas sutiles de la marina, con los certeros fuegos de su artillería, acabaron de despejar el valle, que quedó en nuestro poder, y los dos escuadrones de húsares descendieron al llano al mismo tiempo que alguna fuerza de las tripulaciones de los buques de guerra, al mando del Comandante de las fuerzas sutiles, el entendido Capitan de fragata D. Miguel Lobo, saltaban á tierra y cargaban al enemigo en union con nuestras guerrillas á los gritos repetidos de *¡Viva la Reina! ¡Viva la Marina! y ¡Viva el Ejército!* que cada fuerza con reciproca galantería daba respectivamente. La operacion principal estaba terminada; éramos dueños del valle de los Castillejos y quedaba cumplido felizmente el pensamiento del General en Jefe.

Entonces el enemigo tomó la ofensiva. Perseguido por nuestros soldados se habia ido replegando á una posicion que á tiro corto de fusil domina el valle de los Castillejos. Reconcentrándose allí y aumentándose progresivamente con numerosos grupos de caballería y de infantería que por la cañada de Anghera venían en su auxilio, se hizo preciso desalojarlo de ella. El General en Jefe encomendó esta operacion al General Prim. Este, con los batallones de Vergara, Príncipe, Luchana y Cuenca, en primera línea, y los de ingenieros y artillería en sólidas reservas, secundado por los batallones del regimiento de Córdoba, á las órdenes del Brigadier Angulo, Jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo cuerpo, que oportunamente el General en Jefe dispuso que la reforzaran, con el denuedo é impetuosidad que le caracterizan, se apoderó de la posicion mencionada.

Numerosas fuerzas marroquíes de caballería y de infantería habian vuelto á invadir el valle mientras la anterior operacion se llevaba á cabo. Los dos escuadrones de húsares que habian bajado al llano cargaron sobre ellas con tan extraordinario vigor, que atropellándolas y derribando con sus sables cuanto se les ponía por delante, dejándose arrastrar de su impetu, llegaron hasta penetrar en el campamento marroquí, fuertemente establecido en lo mas hondo del valle, encerrado entre escarpadas alturas. Muchos fueron los hechos singulares de heroísmo que tuvieron lugar en aquella indescriptible y enérgica carga, distinguiéndose entre todos el cabo Pedro Mur que se apoderó de un estandarte de los enemigos, matando al que lo llevaba, y el cabo Francisco Perez Navarro, que fué el primero en llegar á las tiendas de los moros, salvando la vida al Teniente don Carlos García Abaurrea, que habia caído herido, recogiénolo y montándolo en su caballo, logrando sacarlo del poder de los enemigos y continuando

después batiéndose con mucha serenidad y arrojo.

Nuestros heroicos húsares iban pocos en número; solos dos escuadrones; y aunque la infantería acudia en su apoyo á la carrera, todavía se hallaba muy distante; lo cual, observado por los moros, recobrados de su primera sorpresa, cargaron con todas las fuerzas sobre nuestros valientes ginetes, que acosados de cerca por un mortífero fuego, se vieron precisados á retroceder con pérdida de dos Oficiales muertos y siete heridos, entre estos últimos los Comandantes D. Juan Aldama y Marqués de Fuente Pelayo, y muchos soldados.

Dueño el General Prim de la altura que el General en Jefe le habia ordenado tomar, y desde la cual se distinguía perfectamente en el fondo del valle el estenso campamento enemigo, creyendo posible atacarlo y apoderarse de él, lo puso en conocimiento de su superior. El General en Jefe, inmediatamente que recibió el aviso del General Prim, desde la casa del Marabut, donde se encontraba, se trasladó á la altura ocupada por este; previniendo antes al General García que á una señal convenida partiera desde la casa del Marabut con siete batallones del segundo cuerpo y atacara el campo enemigo por el valle, mientras él mismo lo ejecutaba con las fuerzas avanzadas desde la posicion que estas ocupaban.

Examinando detenidamente el General en Jefe la posicion del campamento marroquí, desde la altura en que se hallaba el General Prim, conoció que la operacion de atacarlo y apoderarse de él no podía llevarse á cabo sin grandes pérdidas, porque situado en el fondo del valle, como queda dicho, y rodeado de escarpadas laderas, los moros podían defenderlo con facilidad y sin riesgo de su parte, por lo que desistió del ataque y se volvió á la casa del Marabut, esperando ocasion mas propicia para, en mejor terreno, destruir el Ejército enemigo con mayor economía de la sangre preciosa de nuestros soldados.

Reforzado el enemigo con los numerosos grupos que sin cesar seguían incorporándosele, á las tres de la tarde, volviendo á tomar la ofensiva, hizo un esfuerzo desesperado, con fuerzas superiores, para desalojar al General Prim de la ventajosa posicion que ocupaba. El General Prim se pone al frente de sus batallones, y al grito de *¡Viva la Reina!* sale al encuentro de la morisma, que, como un raudal impetuoso, descendía de los cercanos montes. Crúzase las bayonetas y gumias, y durante algunos momentos aquel sangriento campo ofrece el aspecto terrible de un vasto palenque, en que numerosos hombres esforzados luchan encarnizadamente cuerpo á cuerpo; pero al fin quedan vencedores nuestros bravos soldados, y su heroico General Prim tremola el glorioso pendon de Castilla sobre la disputada altura. A este resultado contribuyó eficazmente el General Zavala, que llegando oportunamente con los batallones de Simancas, Leon, Arapiles y Saboya, se lanzó con su acostumbrado denuedo al enemigo, y uniendo sus esfuerzos á los del General Prim, compartió con él la gloria de tan brillante triunfo.

En el valle se hallaba el General en Jefe cuando el enemigo avanzó para renovar la lucha como queda narrado, y conociendo desde luego sus designios, marchó velozmente á donde estaba el General Prim, haciendo que le siguieran á la carrera los dos bata-



lones de la Princesa con el Brigadier Hediger, Jefe de la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo, y que el General García, con los batallones de Navarra y Chiclana, al mando del General D. Enrique O'Donnell, subiera al mismo tiempo por la derecha á proteger aquel flanco. Cuando el General en Jefe llegó al sitio del combate, el momento decisivo habia pasado, y al amagar una carga con el cuartel general y su escolta, el enemigo acabó de retirarse.

Los batallones de Vergara, Príncipe, Cuenca y Luchana, de la division de reserva, habian quemado hasta el último cartucho, y estaban cansados de la tenaz lucha que durante todo el dia habian tenido que sostener. El General en Jefe dispuso que fuesen relevados en las posiciones que ocupaban por la primera division del segundo cuerpo, y que se retiraran á la que los ingenieros acababan de atrincherar ligeramente bajo el fuego enemigo. Los moros, al abrigo de los bosques y de las rocas, continuaron haciendo fuego con bastante intensidad hasta cerrar la noche. El General en Jefe dispuso entonces que el General Prim quedase con sus tropas en la posicion atrincherada, que durante el dia habia sido teatro de tan sangrientas escenas, y que las del segundo cuerpo bajasen á su campo. Las tropas del General Prim no fueron molestadas en toda la noche. Al amanecer del siguiente dia (2 de enero), se vió que los moros habian levantado el campo y que marchaban en direccion de Tetuan.

Tal fué la sangrienta batalla de Castillejos, que amedrentando al enemigo, ha hecho mas fácil el camino á Tetuan á nuestro valiente Ejército.

Catorce batallones, dos escuadrones y tres baterías, de las cuales dos eran de montaña, fueron las fuerzas que tomaron parte en la pelea. Nuestras pérdidas consistieron en un Brigadier, 13 Jefes, 55 Oficiales y 481 individuos de tropa heridos: 7 Oficiales y 63 individuos de tropa muertos.

Muley-Abbas, hermano del Emperador y Generalísimo de sus Ejércitos, y su segundo el Gobernador de Tetuan, mandaban el Ejército enemigo. Los prisioneros dicen que sus fuerzas se elevaban á 40,000 hombres; pero aunque este número parece exagerado, no bajarían de 20,000 los que entraron en accion en aquel dia. Sus pérdidas pueden calcularse, sin incurrir en error, en 2,000 hombres.

Los Generales Prim, Zavala, García, Rubin y D. Enrique O'Donnell, se distinguieron, así como tambien el Brigadier Angulo y demas Jefes y Oficiales. Las tropas todas se condujeron con su proverbial bazarria.

Colocados los cuerpos de Ejército de los Generales Prim y Zavala en las posiciones avanzadas conquistadas el dia 1.º, el siguiente dia quedaron acampados en ellas para que las tropas descansaran de las fatigas de la batalla.

El dia 3 levantaron el campo y siguieron la marcha, posesionándose el General Prim, que iba en la vanguardia del punto llamado *Los tres Cantos*, sobre las playas, y ocupando el General Zavala igual posicion un poco mas atras. El General Ros de Olano levantó tambien su campo en dicho dia, y cruzando por los Castillejos, se trasladó á formar la línea, colocándose á retaguardia por el lado de la derecha, en una pequeña colina entre estos y *Los tres Cantos*.

En la mañana del dia 4 el General en Jefe puso en movimiento el Ejército en direccion á Tetuan, levantando el campo establecido sobre el valle de los Castillejos. El enemigo no opuso resistencia alguna, y la marcha se verificó sin obstáculo hasta dar vista al valle Mnuel, en cuyo punto dispuso el General que acampara el Ejército. Al lado opuesto del valle se eleva el monte Negron, y en el fondo del mismo á la derecha, como á dos leguas de la costa, sobre unas colinas, se veia el campamento enemigo.

Aunque la posicion que ocupaban nuestras tropas era muy ventajosa, conforme las avistó el enemigo comenzó á enviar grupos de caballería y de infantería sobre la derecha de ellas, las cuales, manteniéndose fuera de tiro, solo cruzaron algunos disparos con nuestras avanzadas.

Habiéndose empeñado algo mas el fuego sobre las tres de la tarde, el General en Jefe hizo colocar en el costado derecho una batería de posicion, cuyas granadas ahuyentaron de las cañadas á unos 2,000 moros de caballería que, emboscados en ellas, aguardaban el momento oportuno de cargar á nuestras tropas si descendían al valle atraídas por sus tiradores. Los certeros disparos de la mencionada batería, dispersaron aquella confusa masa, que huyó hácia su campamento con notables pérdidas de hombres y caballos. El fuego cesó al oscurecer. Tuvinos un Coronel, un Oficial y 17 soldados heridos, y cinco soldados muertos.

En aquel mismo dia el General García practicó un reconocimiento armado entre la costa y las lagunas del valle Mnuel, hasta las colinas que lo limitan al pié del monte Negron, adquiriendo los datos suficientes para los trabajos que debían hacerse al siguiente dia. Dicho reconocimiento se efectuó con toda felicidad, sin otro accidente que un soldado levemente herido, y haber sido herido de dos balazos el caballo que montaba el General García, y el de uno de sus ordenanzas.

El parage donde estableció su campamento nuestro Ejército el dia 4, se denomina *alturas de la Condesa*.

El dia 5 se hizo la descubierta sin novedad. El enemigo continuaba en la misma posicion que el dia anterior, y no se movió de su campo. El General Zavala, á causa de sus padecimientos, se vió en la dura y cruel necesidad de abandonar el mando de su valeroso cuerpo de Ejército.

El dia 6, el General García, con el segundo cuerpo, cuyo mando tomó por ausencia del General Zavala, tres baterías de montaña, y dos escuadrones de lanceros, en cumplimiento de las órdenes é instrucciones que recibió del General en Jefe, antes del toque de diana, á las cuatro de la mañana, se puso en movimiento para apoderarse de las posiciones que forman el límite derecho de la desembocadura al mar del valle Mnuel, al pié del monte Negron. Esta operacion arriesgada, difícil é indispensable para asegurar el paso del Ejército por el estrecho istmo de arena que cierra el valle, entre el mar y las lagunas, donde se pierde y filtra el rio Mnuel, fué llevada á cabo con la mayor felicidad é inteligencia por el General García sin perder un solo hombre. Ganadas las primeras colinas al romper el dia, se apoderó el segundo cuerpo, sin dilacion, de un cerro importantísimo que formaba un resalto del monte

Negron. Ocupada esta posicion por el General García, quedaba completamente asegurado el paso del Ejército.

Los ingenieros con un ardor digno del mayor elogio y con la inteligencia y acierto que distingue á los Oficiales de tan brillante cuerpo, abrieron en una hora un cómodo camino para la artillería desde la playa á las colinas, y el Ejército, sin interrupcion ni obstáculo de ningun género acampó aquella noche al pié del monte Negron, en la fuerte *posicion de las Lagunas*, como así la han denominado nuestros Generales; posicion que á haber sido bien defendida por el enemigo, hubiese costado á nuestro Ejército un sangriento combate el ocuparla.

Mientras los ingenieros ejecutaban los trabajos del camino, el General en Jefe amagó un movimiento desde la derecha de nuestras tropas contra el campamento enemigo, y este temiendo ser envuelto si trataba de impedir la operacion que á la izquierda se estaba ejecutando, se mantuvo quieto en sus posiciones. El estado de completa calma del mar en dicho dia, favoreció como en los anteriores el aprovisionamiento de víveres y las comunicaciones con la escuadra, que seguia paralelamente el movimiento del Ejército.

La falta de espacio nos obliga á suspender aquí la narracion comenzada, que continuaremos en e número siguiente.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

Grande ha sido la sensacion producida por la carta de Napoleon al Pontífice, no solo porque en ella se revela oficialmente la opinion del Gobierno Imperial por lo tocante á la cuestion de Roma, sino porque hasta del contraste que forma con la alocucion de S. S. pueden calcularse con exactitud las disposiciones que animan á los dos gabinetes.

Roma no desistirá, segun se cree en los círculos políticos, de la decidida marcha que dan á entender las palabras del Sumo Pontífice.

Síguese hablando de la reunion del Congreso, y en tal caso es de presumir que la mision de lord Cowley á Lóndres no tendrá otro objeto que establecer la forma de nuevas negociaciones preliminares. Esta mision dista mucho de tener la suma importancia que se le ha querido atribuir: no es cierto que haya producido un tratado especial, ni tan siquiera ha conseguido hasta el presente resultado alguno.

La partida del Príncipe Metternich para Viena ha contribuido tambien á dar nuevo peso á la suposicion de las nuevas negociaciones, y en efecto, la posicion tomada por el Gobierno francés, por lo tocante á la cuestion romana, hace que sea verosímil semejante opinion.

Los periódicos ingleses se limitan á aplaudir la citada carta de Napoleon al Pontífice, y calculando sus consecuencias, opinan que ninguna otra determinacion podia haberse tomado que fuera mas apropiado para estrechar la alianza anglo-francesa.

Un diario inglés habia anunciado la llegada á Cork de un buque con cargamento de armas de fuego que la simpatía de los anglo-americanos ofre-





Cróquis del terreno comprendido entre la casa del Renegado los Castillejos, y colocacion del Ejército el día 1.º de enero.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

4 Mar.—2 Los Castillejos y su cañada.—3 Tropas del segundo Ejército y alturas donde acampó despues de la batalla.—4 Cordillera pequeña del Atlas.—5 Posiciones de los moros.—6 Segundo y cuarto cuerpo de Ejército.—7 Camino de Tetuan.—8 Cuarto cuerpo y parte del tercero. Caballería y Cuartel general en Jefe.—9 Cargas á la bayoneta. Aquí fué donde todo el día se sostuvo lo mas ríco del combate, habiéndose ganado y perdido el cerro tres veces consecutivas, quedando al fin sobre él nuestras tropas victoriosas sobre miles de cadáveres.—10 Bosque lleno de moros.—11 Fuegos curvos del reducto que causaron gran destrozo á los moros del bosque.—12 Reducto del Principe Alfonso.—13 Estribos de Sierra Bullones.—14 Tercer cuerpo.—15 Campamento atrincherado del tercer cuerpo.—16 Cañada de Anghera.—17 Sierra Bullones.—18 Serrallo.—19 Campamento del primer cuerpo.—20 Mezquita.—21 Boca del infierno.—22 Boquete de Anghera.—25 Campamento de los moros.—24 Reducto Francisco de Asis.—25 Nuevos caminos que conducen á los reductos.—26 Reducto Isabel II.—27 Casa del Renegado.—28 Cerro del Otero.—29 Camino de Ceuta al Serrallo.—30 Antiguo camino de Tetuan.



Plano topográfico de la ria de Tetuan y posicion de los buques al volar la batería C en el combate del 20 de diciembre de 1859.  
(Remitido por el Guardia marina D. Manuel del Real, á bordo de la Villa de Bilbao.)

cia al General Garibaldi. Este rumor ha salido completamente falso; la llegada del buque y el cargamento es positiva, pero no reconoce otro objeto que una especulacion puramente mercantil.

Mr. Cavour ha vuelto á ser llamado para la formacion del gabinete de Turin: parece indudable que el Piamonte, bajo el impulso de la opinion pública, está próximo á entrar en el terreno de una política mas franca que la seguida durante los últimos sucesos.

En Viena se conceden á los judios algunos derechos políticos de que estaban privados. Segun dicen de Praga, se están haciendo allí públicamente enganches para el Ejército del Papa, y añaden que va á establecerse una oficina para el mejor despacho de esa clase de trabajos.

Cierto anticuario acaba de hacer en Venecia un precioso descubrimiento. Dícese que ha encontrado un pergamino en el cual Marino Faliero dejó escrita de su propia letra una nota diciendo haber enterado en el pórtico de la iglesia de San Marcos una suma de dos millones de zequies. Como consta por la historia que inmediatamente despues de la muerte de aquel Dux se echó de menos en los fondos públicos una considerable cantidad de dinero, el Gobierno ha mandado proceder formalmente á practicar indagaciones con arreglo á lo manifestado por el anticuario.

Segun noticias de Constantinopla parece que los trabajos del istmo de Suez, han vuelto á empen-



Tipo de una mora rica de Tetuan.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. J.)

derse con toda actividad, pero el Ministro Kybrisi Bajá, á cuya mediacion se debe este adelanto, ha sido destituido al día siguiente de haberle dado el Sultan gracias por la actividad que habia desplegado en aquel asunto.

Los amigos de las reformas en el Imperio turco están consternados con la caída de aquel Bajá, pues aunque se crea que su sucesor no dejará tambien de practicarlas, la opinion pública cree que su elevacion al Ministerio será la señal del triunfo del antiguo partido tenazmente opuesto á toda innovacion.

Noticias de la India inglesa anunciaban terminada la campaña del Nepaul, y las recibidas de Cochinchina tambien

anuncian una nueva victoria de la expedicion hispano-franca. Encargados nuestros soldados de tomar un fuerte, avanzaron los tagalos con tal valor é inteligencia bajo el mando del Coronel Lanzarote, que en un instante plantaron la bandera de Castilla sobre los muros de aquella fortaleza, que en lo sucesivo se denominará de Isabel II. La persecucion contra los cristianos sigue cada vez mas cruel y encarnizada.—Los chinos están haciendo grandes preparativos de defensa.



Puerta interior del Serrallo.  
(Remitido por D. N. Meras.)

#### INTERIOR.

Grandes son las pérdidas que á nuestra marina ha causado el último temporal, pero pronto las echaríamos en olvido, si un jóven de Linares consiguiera dar cima al proyecto que, con íntima conviccion de llevarlo felizmente á cabo, dicen que se propone acometer. Es nada menos que dar direccion á los globos. No conocemos los medios con que este nuevo areóstata cuen-



ta para salir afroso de la ardua empresa; solo sabemos que tiene 22 años de edad y que es armero, y aunque de estas condiciones nada pueda inferirse por lo que toca á la resolucion del famoso problema, no podemos menos de reproducir las espresivas palabras del diario de donde tomamos esta noticia. «Creemos que el jóven linarés haria mejor en dedicarse á la construccion de armas, ahora que la guerra de Africa brinda buenas salidas de este género.»

La deliciosa ciudad de Málaga, la que en sí sola reúne todos los encantos que la Providencia ha deramado sobre la hermosa Andalucía, está en los presentes momentos adquiriendo nuevos títulos de gratitud nacional y de admiracion europea, no solo por el patriótico celo con que atiende á mejorar la situacion de nuestros bizarros heridos del Ejército expedicionario, sino por el espíritu de caridad que se ha desarrollado en todas las clases de aquella culta poblacion, y á consecuencia del cual se trata ahora de construir un hospital civil.

Entre las diversiones escénicas con que nos brindan los teatros durante las pesadas noches de la pesada estacion, creemos deber indicar especialmente las que nos preparan unos actores de nueva especie, y cuales no se vieron en tiempo del inmortal autor de la comedia *Fuego de Dios en el querer bien*, que con tan buen éxito acabamos de ver puesta en escena. Son los nuevos actores á que aludimos, unos cuantos zuavos que bajo la metralla rusa en Crimea daban libre rienda á su vocacion de artistas, y que ahora corren la Europa ejercitándola, segun nos han dicho, con singular aplauso.

Ya tenemos en Madrid un trofeo de nuestras victorias en Africa; un estandarte que el intrépido cabo de húsares, llamado Mur, arrancó al enemigo dando muerte al que lo llevaba, y que el Teniente de Artillería, Sr. Alveró, tuvo el honor de poner en manos del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. Esta bandera, cuyo dibujo acompañamos, basta por sí sola para demostrar el miserable estado de cultura del pueblo que nos ha provocado á la guerra. Su asta es literalmente un palo, terminando por un hierro á manera de hoja de lanza: su paño es un trapo de damasco, sin inscripcion ninguna, que allá en algun tiempo pudo ser de un color amarillo claro; y las borlas que constituyen su único adorno son inferiores á las que se ven en los tirantes de cualquier coche de plaza.

El trapo presenta algunas rasgaduras; pero no son de aquellas que produce el mortífero plomo ó el hierro enemigo: son rasgaduras hechas sin duda por la mugrienta escarpia de donde habrá estado colgado el estandarte en el Museo de glorias del Imperio marroquí.

S. M. recibió con espresiva amabilidad ese precioso tributo de la bizarría de nuestros soldados; despues de haberlo mandado colocar provisionalmente en un oratorio, se ha servido entregarlo al Rector de la iglesia de Atocha á fin de que ondee en su nave cuando S. M. presente á la Santísima Virgen el augusto vástago que la Providencia se ha dignado concederle últimamente.

F. M.

## LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

«La sala del Divan donde fui introducido, cuenta el mismo Brasczewitz, estaba llena de jenizaros. Hussein estaba sentado en su asiento de costumbre, y al rededor de él se hallaban de pié sus Ministros y algunos Cónsules extranjeros. Aquella asamblea se hallaba poseida de la mas violenta irritacion; Hussein parecia estar tranquilo y triste; impuso silencio con la mano á los que le rodeaban, y me hizo seña de que me acercara, con una espresion muy marcada de ansiedad y de impaciencia. Yo tenia en la mano las condiciones del General en Jefe, que habian sido copiadas por el Intendente Dennié, de la minuta que el General Desprez habia escrito dictándole Mr. de Bourmont. Despues de haber saludado al Dey y de dirigirle algunas palabras respetuosas acerca de la mision de que estaba encargado, leí en árabe los artículos siguientes con una entonacion que me esforcé por aparentar la mas serena y tranquila posible: —«El Ejército francés tomará posesion de la ciudad de Argel, de la Alcazaba y de todos los fuertes que dependen de ella, así como de todas las propiedades públicas, mañana 5 de julio de 1830, á las nueve de la mañana.»—Los primeros términos de este artículo excitaban un rumor sordo, que se aumentó cuando pronuncié las palabras, *las nueve de la mañana*. Continué: —«La religion y las costumbres de los argelinos serán respetadas; ningun militar del Ejército podrá entrar en las mezquitas.»—Este artículo fué recibido con general satisfaccion; el Dey miró á todas las personas que le rodeaban, como para gozar de su aprobacion, y me hizo seña de que continuara: —«El Dey y los turcos deberán salir de Argel á la mayor brevedad.»—A estas palabras un grito de rabia resonó en todo aquel ámbito; el Dey palideció, se levantó y echó en derredor de sí miradas inquietas. No se oían mas que amenazas de muerte, proferidas con furor por todos los jenizaros. Al ruido de los yataganes y puñales que sacaban de las vainas, me volví y ví brillar sus hojas desnudas sobre mi cabeza. Me esforcé en conservar un continente firme, y miré fijamente al Dey, que comprendiendo la espresion de mi mirada y previendo las desgracias que iban á suceder, descendió de su divan, se dirigió enfurecido hácia aquella multitud desenfrenada, impuso silencio con voz de trueno, y me hizo seña de que continuara. No sin algun trabajo pude leer lo que faltaba del artículo, que restableció algun tanto la tranquilidad: —«Se les garantizará la conservacion de sus riquezas personales, y podrán elegir libremente el lugar de su retiro.»

Grupos se formaron en aquel instante en la sala del Divan, ardientes discusiones se entablaron entre los Oficiales turcos, de los cuales los mas jóvenes pedían continuar defendiendo la ciudad. No sin grandes dificultades pudo restablecerse el orden; y el Aghá Ibrahim, los miembros mas influyentes del Divan y el mismo Dey, pudieron convencerlos de que la defensa era imposible, y que con su obstinacion solo acarrearían la destruccion total de Argel y

los horrores de un asalto. El Dey dió orden para que fuesen evacuadas las galerías de la Alcazaba, y yo quedé solo con él y sus Ministros.

Sidi-Mustafá le mostró entonces la minuta de la capitulacion remitida por el General en Jefe, cuyos artículos casi todos eran concernientes á su persona y á sus negocios particulares, y debia ser cangeada el dia siguiente á las diez de la mañana. Este convenio fué largamente discutido por el Dey y sus Ministros, que manifestaron en la discusion de los artículos y en la eleccion de las palabras, toda la desconfianza y sutileza que caracteriza á los turcos en sus negociaciones. Con solo leerlos pueden apreciarse las precauciones que tomaron para asegurarse todas las garantías que podían desear; las palabras y las cosas están en ellos repetidas con afectacion y con marcado designio; y todas aquellas repeticiones que en nada cambiaban el fondo de la negociacion, eran pedidas, exigidas ó solicitadas con las mas vivas instancias por los Ministros del Divan. Sidi-Mustafá copió en lengua árabe el convenio celebrado y lo remitió al Dey con el duplicado en francés que yo habia traído. Como mi mision no era negociar, sino traducir y esplicar, pedí que me dejaran volver con el General en Jefe para darle cuenta de la adhesion del Dey, y de la promesa de que el cange de las ratificaciones se haria á la mañana siguiente muy temprano. Hussein me pareció que quedaba muy satisfecho de la conclusion del negocio, y mientras que sus Ministros conversaban acerca de las medidas que debían tomar para la ejecucion de la capitulacion, el Dey pidió un gran vaso de cristal lleno de limonada helada, que le presentó un esclavo negro. Bebió y me lo presentó, y bebí despues que él; me dirigió algunas palabras afectuosas, é hizo que me condujeran hasta las puertas de la Alcazaba el Bachichiauch y Sidi-Mustafá; este último me acompañó con algunos jenizaros hasta fuera de la Puerta Nueva, á corta distancia de nuestros puestos avanzados. Volví al cuartel general con una fiebre nerviosa, á consecuencia de las violentas emociones que durante mas de dos horas habia experimentado; y el siguiente dia no pude concurrir á la Alcazaba á las siete de la mañana, para tomar las últimas disposiciones relativas á la entrega de las puertas de Argel, de los fuertes y de la ciudadela. Esta mision fué confiada á Mr. de Trelan, Ayudante de campo del General en Jefe, con dos intérpretes y el Coronel Bartillat, Comandante del cuartel general (1).»

(Se continuará.)

## TRAJES Y COSTUMBRES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

No es posible suponer la existencia de una sociedad en la que andando el tiempo no hayan descollado algunas familias que, bien por la comun gratitud ó por su propio poder, no se hayan distinguido con el goce de privilegios morales ó materiales.

Podria á primera vista presumirse que los sal-

(1) Merle, secretario particular del General en Jefe, *Espedicion á Africa*, p. 260. Brasczewitz, despues de la toma de Argel, no fué recompensado por haber desempeñado tan cumplidamente su peligrosa mision, y murió quince dias despues, en el hospital, de pesar y de miseria.



vages instintos del pueblo que estamos describiendo, serian una excepcion de esa regla general. ¿Quién habia de sospechar que bajo la asquerosa uniformidad de trages, bajo la brutal franqueza con que mutuamente se tratan todos los habitantes del Riff, habian de existir con todo vigor los aristocráticos distintivos de las familias privilegiadas? Sin embargo, existen grabadas en lo mas profundo del corazon, y allí, lo mismo que en cualquiera otro punto del universo, está muy lejos de confundirse el que penosamente atiende á satisfacer las necesidades de la existencia con el trabajo corporal, ó á fuerza de sumisiones, con el que desahogadamente deja pasar su cómoda existencia á favor de riquezas adquiridas, ó á beneficio de una despejada inteligencia sabe dominar los mil azares de la vida y adquirir algun peso en la balanza social.

Distínguense por consiguiente en Marruecos, lo mismo que en todos los pueblos que profesan el islamismo, tres categorías, ó hablando con mas propiedad, tres clases de nobleza, que son, la hereditaria, la temporal ó militar, y la religiosa.

Vamos á echar sobre ellas una rápida ojeada.

Del mismo Mahoma trae su origen la nobleza hereditaria, y la palabra *Jerife* que la designa, supone descendencia directa ó de Fatima-Zora, hija del pseudo-profeta, ó de Sidi-Ali-Ben-Ebi-Thaleb, tío de esta.

En diversos pasajes del Coran se recomienda á los buenos creyentes dispensen las mayores atenciones á los representantes de aquella familia, porque ellos han de ser, segun dice, los mas robustos apoyos, y los pacificadores del pueblo musulman.

Así han venido practicándolo los pueblos sectarios de aquella falsa ley, y hasta los mismos berberiscos, que en el fondo no reconocen otra cosa que les imponga respeto mas que la punta de la gumia, inclinan la cabeza ante los que en debida forma se manifiestan continuadores de aquella antigua prosapia, ó lo que es lo mismo, ante los Jerifes. Ejercen estos poderosa influencia, en especial cuando á su heredada nobleza añaden la veneranda condicion de vivir escrupulosamente sujetos á los preceptos del Coran, profesando el estado de *Morabito*, personaje importante á quien forzosamente tenemos que dedicar algunos renglones. A este género de vida han tenido que acudir por necesidad algunos de los demasiado numerosos descendientes de aquel fecundo linage, y en tal caso adunando el carácter de intérprete de la ley con el distinguido de su prosapia, son tenidos en grande estima, pudiendo citarse ocasiones en que con su sola presencia han serenado los arrebatos de dos tribus prontas á destruirse.

Los descendientes de las demas familias distinguidas, y en especial los de la tribu á que perteneció el falso profeta, constituyen una clase que puede designarse con la denominacion de nobleza militar, pues ellos son los que, al frente de sus amigos y servidores, conducen las hordas salvages al combate. Esta es tambien la clase que mas pesadamente hace sentir su superioridad sobre las turbas, pero á su vez nunca se niega á prestar generosa hospitalidad y proteccion á los que la reclaman.

Sigue en el orden gerárquico la nobleza religiosa, cuya influencia es indisputablemente superior á

las dos que acabamos de describir, aunque en realidad no está basada en los mismos principios tradicionales. El Morabito, pues tal es la denominacion con que se distinguen los mas influyentes individuos de esta gerarquía, es un hombre especialmente consagrado al cumplimiento de los preceptos del Coran: él es en quien la ciega multitud supone conservarse en toda su integridad el depósito de la fé musulmana, y por consiguiente la facultad de encaminar las plegarias hasta el trono de la divinidad. Son por consiguiente las palabras del Morabito á manera de oráculos que la supersticion manda obedecer, y de aquí nace la extremada influencia que aquel goza, tanto en los asuntos de la vida privada, como en las cuestiones de interes general. Alguna vez basta la simple recomendacion de un Morabito para atravesar ileso un viagero por medio de tribus únicamente dedicadas al pillage y á la matanza. Otras veces se lanza el Morabito con el Coran en la mano, entre las turbas y enciende en ellas el fuego de las guerras de religion: á su voz se inflaman los mas sangrientos instintos, y su bendicion es considerada como eficaz preservativo de todos los males que el enemigo puede causar. Acaba de corroborarse esta influencia moral y política, que por su carácter religioso ejerce el Morabito por el íntimo trato que sostiene con toda clase de personas, ya esplicando los dudosos pasajes de la ley, ya consagrando los objetos de uso comun, ya interviniendo como pacificador en las desavenencias domésticas, ó dando consejos á fin de que sea mas soportable la inerte resignacion á todos los incidentes de la fatalidad.

Uno de los principales caracteres de la nobleza religiosa es el de ser tambien hereditaria como las anteriores. Los primeros Morabitos fueron rígidos observantes del Coran, y la fanática supersticion llegó á suponerlos dotados de la facultad de hacer milagros. En honor de estos se elevan en todos los pais musulmanes pequeños edificios ó capillas, en torno de las cuales establecen los Morabitos su vivienda y la de sus adeptos, que en varias ocasiones llegan á constituir una seccion de tribu, protegida por la inmunidad del recinto sagrado.

Los adjuntos grabados presentan, como desde luego se echa de ver, una rara excepcion del traje que hemos descrito en nuestros números anteriores. Ambos representan dos habitantes de Tetuan pertenecientes á la clase rica, y es consiguiente que han de ofrecer en sus vestidos notables diferencias de los que usan los salvages montañeses que hemos descrito.

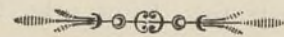
El traje de la mora, cuyo rostro sentimos ver envuelto en el blanco cendal que nos lo roba á la vista, se compone de una túnica de finísima tela de lana blanca, que descende hasta algo mas de la mitad de la pierna, despues de haber formado sobre el pecho una elegante pechera de primorosos bordados y se ajusta al talle por medio de un ceñidor de seda azul medio encubierto por un gracioso chaleco carmesí con borla y bordados de oro. Un albornoz de color de pasa de corinto, abrochado al cuello por medio de un cordón cuyas borlas de oro bajan hasta la rodilla, completa el traje, y por último, el pié está encerrado en unas babuchas de tafi-lete, cuyos bordados corresponden en cierto modo

con los de las medias de seda de color de ceniza. Tal es el traje de la mora, cuyo rostro, bajo la fé del que nos ha remitido el dibujo, podemos asegurar ser aun mucho mas hermoso.

El otro grabado representa á un Jefe de Tetuan llamado El-Falet, mas conocido todavia, segun dicen, por la bravura de su corazon que por las muchas riquezas que posee. Este es el moro que habiendo sido hecho prisionero por los húsares el dia 1.º en el mismo campamento enemigo, fué traído herido al hospital de Ceuta y trató de sorprender al centinela. El traje de este moro se distingue en su totalidad por la finura de las telas, por el bordado que forma sobre el pecho y en los puños la túnica blanca interior, y por la ancha faja de seda de color de guinda que sujeta á la cintura sus anchos calzones pardos. De este mismo color, pero mas oscuro, es el jaique, cuya capucha caída á la espalda permite ver las facciones del rostro generalmente agitadas por la ira ó por el gesto de una sombría terquedad.

(Se continuará.)

F. MEDINA-VEYTIA.



En las circunstancias especiales en que se encuentra el Ejército invasor de Africa, pronto, quizás, á emprender alguna embestida sobre una plaza fuerte, ó sitiada y tomada como es de esperar, nos parece oportuno publicar algunos hechos análogos y memorables de la fuerza de los franceses en la Argelia, para que se puedan hacer aplicaciones en casos dados, y presentar ademas ejemplos de moralidad para contener imaginaciones débiles que en momentos de peligros y trabajos buscan defectos en los superiores, y para cubrir sus faltas, censuran los actos de aquellos creando el desaliento y la insubordinacion en los Ejércitos.

## PRIMERA EXPEDICION

### CONTRA CONSTANTINA

POR EL EJÉRCITO FRANCÉS EN 1837 (1).

La concentracion de las tropas destinadas á la expedicion de Constantina, debia verificarse en Bone, que se halla distante de aquella villa unas cuarenta leguas. A este puerto fueron dirigidos desde Francia todos los refuerzos que el Ministerio puso á disposicion del Mariscal Clausel, y allí fué tambien en donde el Bey Jousouf se habia comprometido para reunir medios de trasportes y de viveres. En los últimos dias de octubre los desembarcos se sucedieron rápidamente, llegando de continuo nuevas tropas, provisiones y material de guerra.

El 29 llegó el Duque de Nemours, y dos dias despues el Mariscal Clausel á tomar en persona el mando del cuerpo expedicionario. Al llegar á Bone el Mariscal, hizo llamar á Jousouf, y ¡cuál fué su sorpresa cuando le hizo saber que no se habia podido realizar sino una pequeña parte de las esperanzas que le habia hecho concebir! Apenas existian viveres, y los medios de transporte que debian ser considerables se reducian á unas cuatrocientas setenta y cinco acémilas; pero contaba, segun decia, con el concurso de las tribus que le habian ofrecido facilitar la marcha á Constantina. A este desengaño se agregó otro no menos cruel, las enfermedades hacian un espantoso estrago en esta reunion de hombres, mal alojados, sin leña para calentarse y sin el menor utensilio de cuartel. En los primeros dias de noviembre se contaban ya dos mil hombres entrados en los hospitales.

Este contratiempo no entibió ni un momento el ánimo del Mariscal, y cuando el servicio de hospitales y del material estuvieron arreglados, se ordenó la marcha.

(1) En el próximo número publicaremos el plano de esta plaza para mejor inteligencia de lo que vamos á decir.



Siete mil cuatrocientos diez hombres de tropas francesas, y mil trescientos cincuenta y seis turcos ó indígenas, componian todo el Ejército. Sorpresa causaria el saber que la artillería de esta expedicion, cuyo principal objeto era el sitio de una plaza, no constaba mas que de seis piezas de campaña y diez obuses de montaña, dotadas solamente con cien tiros por pieza. En Bone existian piezas de á doce que hubiesen sido de gran utilidad, pero el Mariscal rehusó el llevarlas.

Esta fuerza fué dividida en cinco pequeñas brigadas, mandadas la primera por el Mariscal de Campo Rigny; la segunda á las órdenes del Coronel Corbin, y la tercera y cuarta á las órdenes de los Coroneles Leregue y Hocquet. La brigada de reserva la mandaba Petit D'Hauterire. La administracion estaba confiada al Intendente militar Melcion D'Arc.

La primera brigada salió el 18 de noviembre y se dirigió sobre el campo de Dream. Del 9 al 12 siguieron su movimiento una despues de otra, y el 13 todo el Ejército se hallaba reunido en Ghelma, la antigua Calama romana. En medio de las ruinas de esta antigua ciudad, se estableció un campo atrincherado que luego vino á ser un puesto militar de bastante importancia. El 21 el Ejército tomó posicion bajo los muros de Constantina. Estos ocho dias de marcha fueron de los mas penosos. Los caminos estaban destruidos por las lluvias, y los arroyos convertidos en torrentes. El invierno, que siempre habia sido tan benigno en Africa, se anunció de repente con los mayores rigores: cada dia el gran frio húmedo disminuía el número de los combatientes, y tambien desaparecian los medios materiales de ejecucion. Por fin, despues de increíbles fatigas y sufrimientos inauditos, llegó el Ejército debilitado, con un material de guerra y provisiones insuficientes, y la mayor parte deteriorado, teniendo en cierto modo que contar menos sobre su fuerza material que sobre su valor y decision.

Tomando las alturas de Mansourah, el Mariscal buscaba en vano con la vista la diputacion, que segun la asercion de Foussof debía adelantarse á su llegada, bien para ofrecerle la sumision de las tribus, ó para entregarle las llaves de Constantina..... Nadie se presentó, y el fuego inesperado de una batería vino á destruir sus últimas ilusiones.....; sigamos con atencion todas las peripecias del drama que va á desenvolverse á nuestra vista.

Constantina está situada sobre una meseta rodeada de tres lados por Oued-el-Rumel, barranco muy profundo, de caidas escarpadas, y con frecuencia verticales; esta meseta está unida por el Sur á las colinas de la márgen izquierda del Rumel por el istmo de Coudiat-aty: en su ángulo N. E. hay un puente gigantesco con arcos sobrepuestos, obra de romanos y restaurado en los últimos tiempos por ingenieros españoles: este puente une la ciudad con la altura de Mansourah, sobre la cual, al presentarse las cabezas de nuestras columnas fueron á la vez apercibidas por todos los barrios de la poblacion. A su aspecto, un silencio profundo reinó en los habitantes: pero pronto se oyeron coros de voces que dirigian al cielo una magestuosa oracion, apareciendo al mismo tiempo una bandera roja sobre el Kasbah, saludada con dos cañonazos. Este preludio anunciaba que la resistencia seria tenaz.

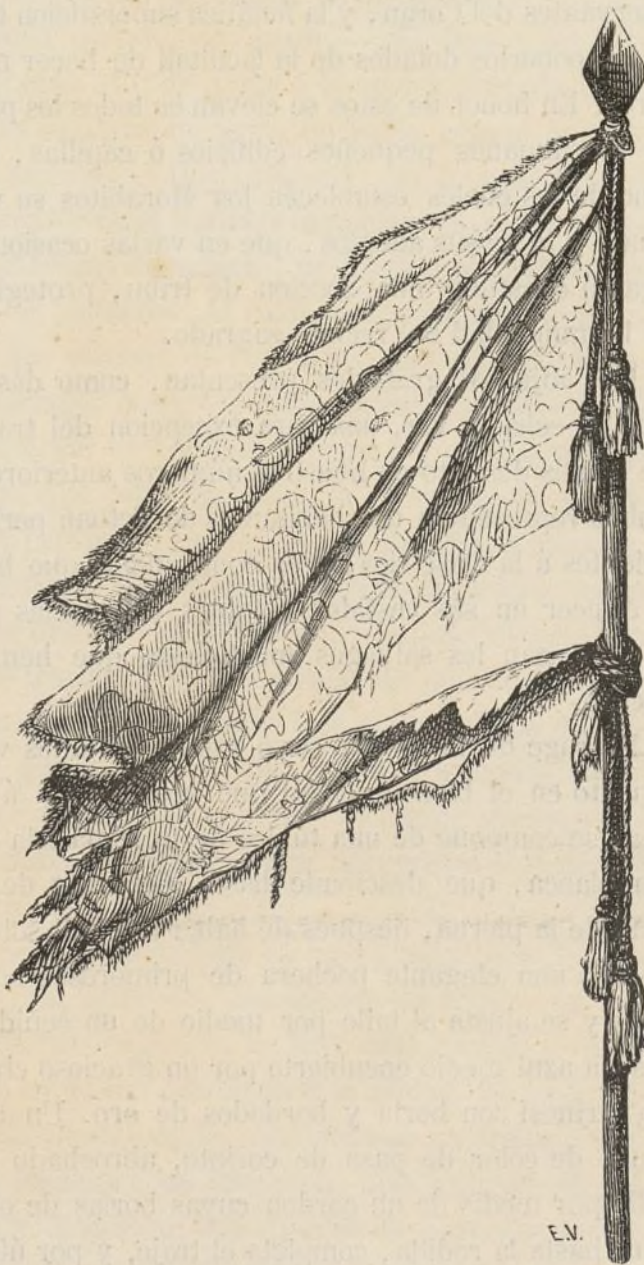
La defensa de la plaza estaba confiada á los turcos ó Koulonglis, y los Kabailas, bajo las órdenes de Ben-Aina, uno de los mas decididos por el Bey; las tropas árabes y los contingentes de las tribus, que jamas se baten tras las murallas, se mantenian en el exterior de la plaza dispuestos á incomodar nuestra retaguardia durante las operaciones del sitio; Ahmed-Bey las mandaba en persona.

Constantina tiene cuatro puertas, de las cuales tres dan al Suroeste; la primera, llamada Bad-el-Djedid, corresponde al camino de Argel; la del centro se denomina Bab-el-Oued, y la tercera El-Rabbia, comunica con el Rumel; estas tres salidas están unidas entre sí por una muralla antigua



Retrato del moro El-Falet, natural de Tetuan, hecho prisionero el día 1.º de enero.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)



Bandera marroquí cogida por el cabo Mur de húsares, el día 1.º de enero. (Copiada del natural.)

alta de 9 á 10 metros; la cuarta, llamada El-Cantara, da al ángulo N. E. de la ciudad, que se encuentra en frente del valle, comprendido entre el monte Mansanzah y el Mecid.

Se presentaban pues, dos puntos de ataque: el uno por Coudiat-aty, que descubria una puerta, á la cual se llegaba por el llano; el otro por Mansourah, de donde los sitiadores dominaban la plaza. El primero era con toda evidencia preferible así, desde que las tropas estuvieron reunidas en Mansourah. El Mariscal mandó á la brigada Rigny para que se apoderase de la meseta de Coudiat-aty; pero el terreno por donde se debía atravesar estaba tan malo y el paso del Oued-Rumel tan difícil, que fué imposible trasportar las piezas de á 8, quedándose reducido el General Rigny á solo los obuses de montaña, tan inútiles contra murallas.

La vanguardia de esta brigada desde luego fué rechazada por una masa de árabes que guardaba la altura; pero atacados á la bayoneta por los cazadores de Africa, cedieron el terreno y se refugiaron en la plaza.

El día 22 el Mariscal hizo romper el fuego de cañon contra la puerta de El-Cantara, á una distancia de 400 metros; pero como los víveres y municiones escaseaban, pensó mas bien el Mariscal en un golpe de mano que en un ataque regular, y esperaba que despues de haber quebrantado la puerta á cañonazos podrian abrirla enteramente por la noche las tropas de ingenieros; se principió, en efecto, á batir en brecha, y por la tarde la galería aspillera, y los piés derechos de la puerta se hallaban casi destruidos.

(Se continuará.)

F. M.

#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. C.—Alcoy.—Recibida su suscripcion.  
 Sr. D. J. B. C.—Cartagena.—Id.  
 Sr. D. J. C. C.—Sierra de Gata.—Id.  
 Sr. D. A. C.—Soller.—Id.  
 Sr. D. M. M. L.—Mahon.—Id.  
 Sr. D. J. M. C.—San Fernando.—Id.  
 Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.  
 Sr. D. F. D.—Mondoneo.—Id.  
 Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.  
 Sr. D. V. S.—Bilbao.—Id.  
 Sr. D. A. C.—Soller.—Id.  
 Sr. D. G. O.—Badajoz.—Id.  
 Sr. D. M. V.—Puente la Reina.—Id.  
 Sr. D. A. G. A.—Badajoz.—Id.  
 Sr. D. M. P.—Mula.—Id.  
 Sr. D. C. F.—Tarragona.—Id.  
 Sr. D. R. L. V. A.—Sevilla.—Id.  
 Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.  
 Sr. D. V. H.—Zaragoza.—Id.  
 Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.  
 Sr. D. E. M.—Cartagena.—Id.  
 Sr. D. M. L.—Lérida.—Id.  
 Sr. D. S. G.—Sigüenza.—Id.  
 Sr. D. E. P.—Toledo.—Id.  
 Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.  
 Sr. D. M. S.—Lorca.—Id.  
 Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.  
 Sr. D. G. G. A.—Burgo de Osma.—Id.  
 Sr. D. L. A.—Ceuta.—Id.  
 Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Id.  
 Sr. D. F. M.—Id.—Id.  
 Sr. D. F. O.—Badajoz.—Id.  
 Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Id.  
 Sr. D. S. A. B.—Ciudadela de Menorca.—Id.  
 Sr. D. F. D.—Mondoneo.—Id.  
 Sr. D. N. D.—Huelva.—Id.  
 Sr. D. G. M. M.—Mahon.—Id.  
 Sr. D. J. J. T. C.—Peñafiel.—Id.  
 Sr. D. C. J.—Mazarron.—Id.  
 Sr. D. J. H. V.—Medina del Campo.—Id.  
 Sr. D. J. M.—San Sebastian.—Id.  
 Sr. D. S. P. E.—Mula.—Id.  
 Sr. D. J. Z.—Nules.—Id.

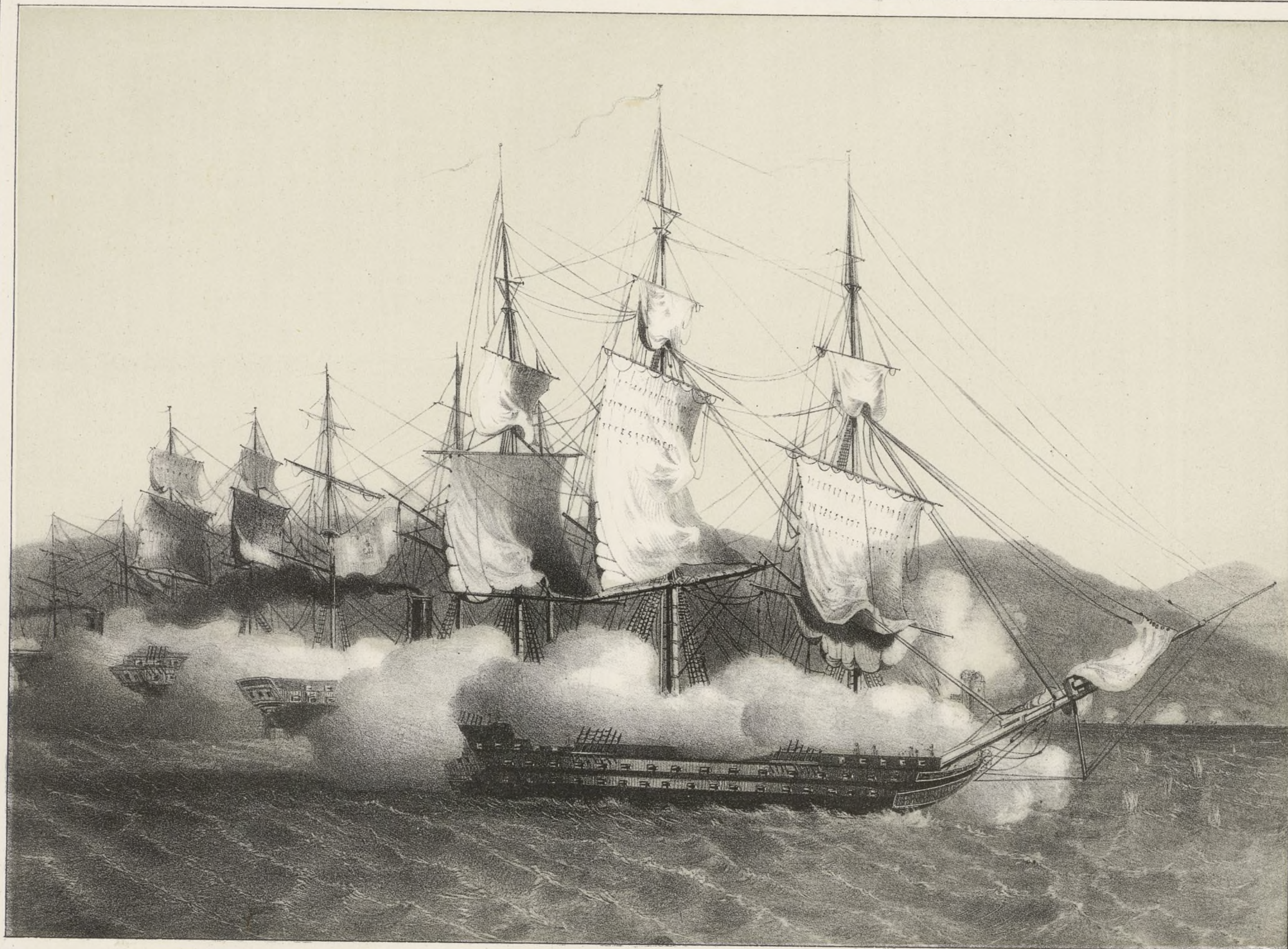
Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sidro y SURGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez calle de San Bernardino, núm. 7.





Pedro Perez de Castro dibujo y litografía.

Lit. Militar. S. Bernardino, Z.

## BOMBARDEO DE LOS FUERTES DE LA RIA DE TETUAN

Por la escuadra Española, al mando del Ex<sup>mo</sup>. Sr. General Herrera, el día 29 de Diciembre de 1859.

# Ayuntamiento de Madrid



